

# PASIÓN Y DESTINO: HERODES Y SEGISMUNDO

YSLA CAMPBELL

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Tanto en *El mayor monstruo del mundo*<sup>1</sup> como en *La vida es sueño*,<sup>2</sup> Calderón otorga una función primordial al hado, hay unos vaticinios sobre los cuales gira toda la acción dramática. El planteamiento de que “el hombre / predomina en las estrellas” (vv. 1110-1111) o “que el hombre es dueño dellas” (I, p. 69), en uno y otro textos, conduce o precipita las acciones hacia determinado desenlace. Son varios los paralelismos que se presentan entre ambas obras, los hay incluso de carácter textual, pero uno de los más importantes es la concepción neoestoica que aparece en los dos a pesar de que el desarrollo de los acontecimientos finales predichos por el horóscopo sea opuesto. Esto se encuentra en estrecha relación con la naturaleza distinta de las dos obras: una es tragedia y la otra no.

*El mayor monstruo del mundo*, desde mi perspectiva,<sup>3</sup> es una tragedia del hado en la que el libre albedrío juega su función en todos los personajes, pero de una manera negativa, situación muy distinta en *La vida es sueño*. En su relación a Herodes sobre el horóscopo hecho por el astrólogo, dice Mariene “que es oráculo vivo / de todo ese volumen fugitivo / que, en círculos de nieve, / un soplo inspira y una mano mueve” (I, pp. 64-65). Es evidente que la protagonista nos está hablando del hado gobernado por la Divina Providencia. A esta razón el pensador neerlandés difusor del estoicismo y el tacitismo, Justo Lipsio, define:

La Prouidencia, es vna perfecta, y absoluta razon de Dios, de quien son parientes dos potencias, Necessidad y hado, y el hado sirue a la prouidencia, y la necessidad

<sup>1</sup> Pedro Calderón de la Barca, *El mayor monstruo del mundo* (ed. José María Ruano de la Haza). Espasa-Calpe, Madrid, 6ª ed., 1989 [col. Austral].

<sup>2</sup> *La vida es sueño* (ed. José María Ruano de la Haza). Castalia, Madrid, 1994.

<sup>3</sup> José María Ruano de la Haza considera que la obra de Herodes y Mariene es una tragedia mixta, pues depende de la perspectiva del espectador que sea patética o *morata*: por un lado se da “la existencia de un hado maligno que trata de destruir a un hombre básicamente admirable”, o una interpretación cristiana de un Dios que castiga a los malos y premia a los buenos. Sugiere que, antes de que finalice la obra, otros espectadores pueden sentir compasión por Herodes, pero después darse cuenta de que recibe el castigo que merece. Introducción a *El mayor monstruo del mundo*, ed. cit., p. 49.

juntamente, y al hado las estrellas...<sup>4</sup>

La divinidad determina el curso de los acontecimientos y éstos se hallan plasmados en los astros. Los personajes parten de que el destino está escrito en el cielo, es decir, que volvemos a encontrar la metáfora del firmamento como libro expresada en *La vida es sueño*.<sup>5</sup> La ciencia interpretativa del hado es la que puede errar o acertar y así lo afirma el tetrarca que habla de “la dudosa ciencia del hado”, pero también afirma que “a quien le sabe leer / es encuadrado libro, / donde están nuestros alientos / asentados por registro” (p. 93).

Impregnada del pensamiento neoestoico propuesto por Justo Lipsio, la tragedia plantea unos personajes centrales, es decir, Herodes, Mariene, Octaviano, para no hablar de los secundarios, movidos absolutamente por las pasiones. Desde la primera jornada, cuando Herodes ve a Mariene preocupada, le dice: “...a celos me ocasionan tus desvelos...” (p. 63). En la segunda jornada clama:

¿Qué pasión, cielos, es ésta,  
de amor hija y madre de odio,  
que cuando más la padezco  
cuando menos la conozco? (p. 164).

En su descripción de los celos forma un compuesto animal que le lleva a contemplar la posibilidad de “que el mayor monstruo hayan de ser los celos” (*idem*). Es decir, esta pasión se define como algo que mata (basilisco), mudable (aire y luz), ciega (topo), engañosa (sirena), etcétera. La característica de ceguera, en particular, es muy elocuente respecto al alejamiento del uso de la razón por parte de Herodes. Entre los pensadores españoles de los Siglos de Oro, como Giginta, Juan de Mora o Juan de Mariana, es frecuente la relación de las pasiones con las bestias quienes presentan en el otro lado de la balanza, al igual que los estoicos, a la virtud regida por la razón; sostiene Séneca:

... la virtud reside en la parte más noble de nuestro ser, es decir, en la sustancia razonable.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Libro de la constancia de Justo Lipsio*. Traducido de Latin en Castellano, por Juan Baptista de Mesa; natural de la ciudad de Antequera. Sevilla, 1616. BNMadrid, R. 19024, p. 49.

<sup>5</sup> Idea que también expresa Galileo en el *Ensayador*, apud Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, Barcelona, 2ª ed., 1992, t. II, p. 250.

<sup>6</sup> “El único bien es lo honesto”, *Tratados filosóficos. Cartas* (versión de Pedro Fernández de Navarrete y Nicolás Estevanez). Porrúa, México, 1992, p. 180.

Por otro lado, Herodes concibe en la irracionalidad total al amor; dice a Filipo: “No te espante, / que cuando amor no es locura, / no es amor...” (p. 77). Por su parte, el emperador Octaviano se enamora del retrato de Mariene creyéndola muerta y dice:

Pasión tan desesperada,  
que al primer paso tropieza  
en un imposible, y cae  
en otro, queriendo ciega  
dar una esperanza viva  
en una hermosura muerta,  
bien se ve que no es pasión  
sino locura... (p. 102).

Volvemos a encontrar la idea de la ceguera y la concepción del amor como locura, es decir, un sentimiento ajeno a la razón.

En lo que respecta a la protagonista femenina, sus acciones están determinadas por el terror de que se cumpla su destino trágico. Los siguientes versos son muy reveladores:

¡Ay de quien ha de esperar  
a morir y no matar!  
Y más cuando considero  
cuanto se acerca el severo  
hado contra quien no sé  
en mi defensa qué haré (p. 176).

La reina parece desconocer la función positiva del libre albedrío en el dominio de sus temores y el consiguiente vencimiento de sí misma. Para los estoicos el individuo debe hacer un esfuerzo moral constante: su ética es activista. Cabe citar las palabras de Séneca respecto al miedo:

...la virtud es toda armonía: sus obras han de estar acordes con su principio, y dejarían de estarlo cuando el alma descendiera de su elevación vencida por el duelo. Sea cualquiera el motivo, el miedo, la inquietud, la pereza, el desaliento, son flaquezas que condena el sabio.<sup>7</sup>

El alma decae porque el temor impide el uso de la razón. Además, cuando Mariene se entera de la disposición de Herodes sobre su muerte, aunque reconoce

<sup>7</sup> “Nada es bueno sino lo que es honesto”. *Ibid.*, p. 186.

su papel de reina y alude a la prudencia, habla de su venganza como mujer (p. 141).

La razón de estado, presente en *La vida es sueño*, maquiavélica en Basilio, tacitista en Segismundo,<sup>8</sup> no hace acto de presencia en la tragedia. Si analizamos los móviles de los personajes que ejercen el poder veremos que el objetivo de Herodes es conquistar Roma para ofrecérsela a su esposa como trofeo con el fin de obtener con ello cierta seguridad respecto a la fidelidad de la dama, y que Octaviano perdona la vida al tetrarca movido por la pasión que le despierta Mariene. No hay una racionalización en la vida personal y tampoco en la política.

Una de las principales ideas del estoicismo es el gobierno de sí mismo a través de la liberación de las pasiones. Asimismo, de acuerdo con los postulados del Concilio de Trento sobre el libre albedrío, la variación del destino era factible. Recordemos que para los estoicos, en palabras de Séneca, "...un alma recta y virtuosa corrige y endereza la más siniestra fortuna".<sup>9</sup> Es decir, que si bien es cierto hay una predeterminación, también es verdad que el hombre puede modificar el curso de los acontecimientos a través de la virtud. En el caso de Segismundo, el espectador observa la transformación del personaje de un mundo pasional (ira, venganza, deseo, vanagloria) al mundo de la razón, pues se vence a sí mismo en un esfuerzo moral constante, tal y como sostenía la filosofía estoica. El libre albedrío del príncipe juega un papel dramático fundamental en el desarrollo de la acción que a su vez dibuja una concepción del ejercicio del poder, ya que, en su metamorfosis, se convierte en un príncipe prudente, tal como postulaba el tacitismo, de ahí que la previsión del horóscopo de que sea un rey tirano se vea cuestionada. Si bien el destino se cumple en cuanto se divide el reino y Basilio es derrotado, la prudencia del príncipe conduce a la unión del reino, a la colocación del rey y padre en el lugar que le otorgaba la sociedad. Por consiguiente, el vaticinio respecto al carácter tirano del príncipe no se cumple. El gobierno de la persona lleva aparejado el bien común. La transformación del destino se produce debido a que Segismundo domina sus pasiones, porque, como se nos dice en *La vida es sueño*, "el prudente varón / vitoria del hado alcanza" (vv. 3118-3119), cosa que no ocurre en *El mayor monstruo del mundo*, donde tanto Herodes como Mariene son movidos por la irracionalidad hasta la muerte. E incluso Octaviano, sufre su pasión por la dama al verla muerta.

<sup>8</sup> Vid. mi trabajo: "Maquiavelismo y tacitismo en *La vida es sueño*", en Ysla Campbell (ed.), *El escritor y la escena VI. Estructuras teatrales de la comedia*. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (Ciudad Juárez, 5-8 de marzo de 1997). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1998, pp. 75-83.

<sup>9</sup> *Tratados filosóficos. Cartas*, ed. cit., p. 94.

Para Francisco Ruiz Ramón, Herodes es “modelo de varón estoico que ni teme a las desgracias ni a los infortunios ni a las adversidades”.<sup>10</sup> En efecto, el tetrarca no teme a las predicciones ni a las adversidades y afirma: “Al magnánimo varón, / no hay prodigio que le espante” (p. 76). No obstante, su amor enfermizo por Mariene rige sus acciones que indican una visión política ajena a la estabilidad. Su estrategia militar es prolongar la guerra y apoyar “con falso trato y doble estilo” (p. 62) a Antonio contra Octaviano. Por otra parte, los celos le hacen atacar por la espalda al emperador para matarlo. Herodes, pues, es un antihéroe. Si Herodes fuera un modelo de varón estoico, en el estricto sentido filosófico del término, la obra no hubiera sido una tragedia, porque el libre albedrío hubiese modificado el curso de los acontecimientos.

Una de las ideas de los estoicos es rechazar el temor, sin embargo, el dominio absoluto de las pasiones es imprescindible para ellos: Séneca, Marco Aurelio, Epicteto, insisten repetidamente sobre el particular.

En conclusión, el dominio de las pasiones y la vida prudente bajo el imperio de la razón, son la manera de hacer un uso positivo del libre albedrío que conduzca a la modificación del destino. El apasionamiento en cualquiera de sus manifestaciones lleva a que los hados malignos se cumplan irremediamente.

<sup>10</sup> *Calderón y la tragedia*. Alhambra, Madrid, 1984, p. 21.